

SEDE APOSTÓLICA
SANTO PADRE
Juan Pablo II

Mensaje

VIII FÓRUM INTERNACIONAL DE LA JUVENTUD 2004 - ROCCA DI PAPA (ROMA)

Los jóvenes y la universidad: dar testimonio de Cristo en el ambiente universitario

31 de marzo de 2004

1. Deseo ante todo enviar mi más cordial saludo a todos vosotros, queridos estudiantes, que os habéis reunido en estos días en Rocca di Papa para participar en el VIII Fórum Internacional de la Juventud sobre el tema: "Los jóvenes y la universidad: dar testimonio de Cristo en el ambiente universitario". Vuestra presencia es para mí motivo de gran alegría, porque es un fulgido testimonio del rostro universal y siempre joven de la Iglesia. De hecho provenís de cinco continentes y representáis a más de 80 países y 30 Movimientos, Asociaciones y Comunidades internacionales.

Quisiera saludar a los Rectores y Docentes universitarios presentes en el Fórum, así como a los obispos, sacerdotes y laicos comprometidos en la pastoral universitaria, que en estos días acompañan a los jóvenes en sus reflexiones.

Deseo expresar mi más profunda estima a Mons. Stanislaw Rylko, presidente del Consejo Pontificio para los Laicos, y a todos sus colaboradores, por la realización de esta feliz iniciativa. Permanece vivo en mi corazón el recuerdo de la visita apostólica al Vaticano en 1986, en la que yo pude conversar con

perimental y, por ende, al conocimiento técnico e instrumental, para encerrarla a veces en una visión escéptica y nihilista. Además de inútiles, estos intentos de huir de la pregunta del sentido profundo de la existencia pueden transformarse incluso en peligrosos.

3. Mediante el don de la fe hemos encontrado a Aquel que se nos presenta con aquellas palabras sorprendentes: «*Yo soy la verdad*» (Jn 14,6). ¡Jesús es la verdad del cosmos y de la historia, el sentido y el destino de la existencia humana, el fundamento de toda realidad! A vosotros, que habéis acogido esta Verdad como vocación y certeza de vuestra vida, os toca dar razón de vuestra fe también en el ambiente y en el trabajo universitario. Ahora se impone la pregunta: ¿cuánto incide la verdad de Cristo en vuestro estudio, en la búsqueda, en el conocimiento de la realidad, en la formación integral de la persona? Puede suceder, también entre aquellos que profesan ser cristianos, que algunos de hecho se comporten en la Universidad como si Dios no existiese. El cristianismo no es una simple preferencia religiosa subjetiva, finalmente irracional, relegada al ámbito de lo privado. Como cristianos tenemos el deber de testimoniar aquello que afirma el Concilio Vaticano II en la *Gaudium et spes*: «*La fe todo lo ilumina con nueva luz y manifiesta el plan divino sobre la entera vocación del hombre. Por ello orienta la mente hacia soluciones plenamente humanas*». (n. 11). Debemos demostrar que la fe y la razón no son inconciliables, sino que «*la fe y la razón son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad*» (cf. *Fides et ratio*, Introd.).

4. ¡Jóvenes amigos! Vosotros sois los discípulos y los testigos de Cristo en la Universidad. Sea para todos vosotros el tiempo universitario un tiempo de gran maduración espiritual e intelectual, que os haga profundizar vuestra relación personal con Cristo. Pero si vuestra fe está unida simplemente a fragmentos de tradición, a buenos sentimientos o a una ideología genérica religiosa, entonces no estaréis en condiciones de resistir al impacto ambiental. Por lo tanto, intentad permanecer fieles a vuestra identidad cristiana y enraizados en la comunión eclesial. Para ello alimentaos de una constante oración. Elegid, cuando sea posible, buenos maestros universitarios.

No os quedéis aislados en ambientes que a menudo son difíciles, sino participad activamente en la vida de las asociaciones, movimientos y comunidades eclesiales que actúan en el ámbito universitario.